

# INSOMNIO

CLAUDIA ANDREA FALCONI ARROYO

## Amanecer a tiempo

Te he mirado mientras te encontrabas de espaldas  
y has volteado como si mis ojos te traspasaran.  
Emprendiste tu vuelo y sobre  
mi alma depositaste el polvo amotinado  
en tu cuerpo de piedra calcinada.  
Me miras, todavía lo haces.  
Todavía conservan tus luceros,  
el brillo descomunal que sosegaba mis mañanas.  
Todavía permanece intacto el  
aroma otoñal que compusiste aquella tarde,  
mientras emitías aquellas tonadillas que complacían a mi alma  
y sobre ellas, todavía reposan los estragos de tu nombre  
tallado en mis noches de insomnio.  
He conocido tantas noches  
en mi afán por anochecer lento,  
que me he quedado detenida en madrugadas  
carentes de luz y aire fresco,  
pero hoy, solo a causa de tus ojos,  
he logrado amanecer a tiempo.

## Calcina, de una vez

No cuentes más con los ojos abiertos.  
Prueba con la mirada desierta  
sobre una colina de arena pura  
aunque mezclada con la brisa turbia  
que se filtra entre tus pestañas.  
No escuches más con los ojos serenos  
mejor habla cuando nadie te mire  
y ríe a ciegas cuando todos se escondan.  
Puede que ese día tus palabras  
no me toquen y que tu voz se incendie  
a causa de mis lamentos.  
Intenta, intenta una vez más,  
calcina —de una vez—  
mi inaplazable final.  
Te lo estoy pidiendo yo,  
que no pretendo negociar  
la placidez de mi alma.

## Después de las tres

Es de noche, pero tal vez ande un poco confundida  
Y haya amanecido en otro cielo, en otro tiempo.  
No he logrado descubrir el legítimo color que le atañe a la noche,  
ni las coordenadas respectivas que nos conducen al amor.

Hasta hoy, me resulta inasequible continuar insomne  
después de las tres.  
No consigo aguardar por tus pasos,  
cuando retumban en mis oídos y los vuelven inquietos.  
Tampoco logro anochecer lo suficiente,  
O por causa de mis miedos, solo logro amanecer a destiempo.  
Pero hoy, ya no pretendo anochecer  
después de las tres.  
Las noches me son esquivas cuando intento despertar.  
Entiendo que me faltan noches,  
de aquellas candorosas  
que conocen la posición que satisface a mi alma.  
Entiendo que me hacen falta noches,  
que me haces falta tú

### El tren de las seis

Hoy te he soñado toda la tarde  
y dices que de mi amor no sabes nada.  
He comenzado a escribir siendo ya noche  
y de mis dedos solo brotan versos tibios,  
que con su tibieza aligeran los males extremos de mi alma.  
Y cada verso fluye con la elocuencia  
que anuncia la llegada del tren de las seis,  
cual concierto de manijas con las que el tiempo  
me advierte que estás por venir,  
que el esplendor de la tarde se desvanece sobre la noche y  
solo vislumbro segundos escasos que se resbalan tras de mí.  
Hoy te he adorado desde la tarde de ayer  
e insistes que de mi alma no apeteces nada.  
Mi utopía todavía conserva tu gracia,  
mientras tus formas irreverentes y soberanas  
se pierden y se encuentran en un mismo vaivén.  
Todo lo mío, resulta ser nuestro y todo lo tuyo reposa  
en los furgones desgastados de aquel viejo tren.

### Eres

De los segundos que me cuentan tus labios,  
brotaba esta manía de sentirme viva.  
Una vez más, por la misma avenida,  
abrazada de los innumerables sinónimos, que del amor, evocas.  
Los evocas por las noches cuando vuelo,  
desterrada por implacables palabras que emanan de tu alma.  
Palabras tuyas —que se leen mías—  
Eres como mi voz, el arquitecto consumado de mis manías y defectos.  
Eres la catástrofe que consume mi fuero interno,  
tan típico de mis miedos y de la agudeza que carezco.  
Eres como yo, hace un par de años,  
esos que volaron desde mis mejillas,  
esos que sirven de bisagra entre mi alma y el mundo exterior.  
Y yo, tan impedida de volar por las mañanas,  
tan habituada a la luna amotinada en mi cama.  
¡No lo niegues!

La luna todavía nos persigue.  
Y tú, eres como yo hace mil años.  
Eres como yo, desde el instante preciso del amor.

### Los versos de las aves

Tácita y ajena, adhiero estos versos  
a tu ritmo desgastado y tardío,  
a tus manías inconstantes y carentes de brillo,  
a tus labios sellados con trozos de papel imantado,  
de memorias que se escudan tras el rostro más divino,  
de palabras que sacuden mi apatía y mi desgano,  
de momentos imprecisos que invaden el olvido.

Camino con la destreza propia de las aves,  
esas que prefieren revolotear entre los árboles  
antes que mezclarse con la impureza del suelo,  
esas que conocen las rutas trágicas del cielo,  
del cielo más infausto, del no benevolente,

Hablo de los versos que no han de concebir las aves,  
hablo de los pasos que he de nunca caminar,  
hablo de tus ojos y sus poderes fulminantes,  
hablo sin palabras, las palabras me traicionan  
me reclutan las verdades, pero se llevan mi pesar.

### Otoño

Otra vez he decidido invernar en pleno otoño.  
Sé muy bien que los vientos no me acompañan  
en este renacer de la vida,  
en este canto acalorado  
que tan solo mis oídos de hueso sin calcio, escuchan.  
Aun si mi afonía persiste,  
aun si tus colores se parecen a los de mis huesos.  
Sigo atada a la delgadez de mis pies,  
pero con los extremos libres  
para emprender el vuelo cuando ellos lo decidan.  
Ahora que se han fugado todos los campos,  
que los riachuelos de antaño, se secaron todos  
y que las islas de mi boca se han quedado sin sed.  
Sigo aquí, en este peregrinaje de la vida,  
cantándole a mis pies como si fueran niños inquietos.  
Confundiéndolos con el otoño  
que me impone cielos de carne y hueso.  
Cielos que me arrebatan el calor.

### Soledad

Hay un punto exacto en la oscuridad  
que me hace sombra,  
que resucita uno a uno mis fantasmas y  
reivindica mi soledad.

Como si lloviera arena líquida sobre la montaña,  
esa montaña fría y desolada que es mi corazón.  
Como si mi vida transcurriera al ritmo  
con el que cada gota se desploma sobre mi alma  
y me despotilla,  
me descompone en una sarta de gritos salvajes,  
tan atípicos de mi ser.  
Y se esconden tras mi vehemencia  
de contemplar la aurora en su danza dislocada,  
que me irrita y me induce a dormir,  
antes que se avecine la tormenta o me adjudique tormentas ajenas.  
Esas tormentas que, con frecuencia, yacen en tus ojos,  
cuando se filtran entre mis sueños de piedra quebradiza.  
Tan quebradiza como la arena que flagela mi nostalgia  
y condena mi soledad.

### Somos el monte

Me pasa como a los montes solitarios,  
permanezco callada,  
en busca de una alborada incandescente.  
Dolosa como la nieve que usurpa el lugar del fuego,  
del fuego silvestre que incinera las llanuras de mi alma.  
Soy como la nieve que dimana de tu cuerpo.  
Trozos de escarnio célebres que compone tus mañanas  
de invierno.  
Vivo como un prado en sequía,  
tan solo crezco por la benevolencia de tus tiempos.  
Estoy hecha de a dos, pero resucito de a uno  
y estando ausente, me reencuentro en cada tarde.  
Soy la eterna inacabable,  
el monte ingenuo que, a menudo, nos traiciona,  
nos imprime palabras grises  
como a dos actores en tertulia.  
Somos el prado que florece con una estaca en la memoria  
Somos el tiempo que la vida me arrebató,  
Somos el monte que secuestra mis mañanas.